

# La relación familia-escuela desde la dimensión de la Pedagogía Sistémica

Carles Parellada (ICE UAB)

Tarazona, 28 Enero de 2005

*Este documento es el resultado de la transcripción de un curso realizado en el CPR de Tarazona (Zaragoza) que llevaba por título "Clave de mejora escolar: relación familia-escuela", los días 28 y 29 de enero del 2005. La transcripción es de Pilar Orte, coordinadora de educación infantil de dicho CPR. Como toda transcripción comporta, el tipo de contenido sigue un discurso más verbal que narrativo, por lo que el lector deberá hacer un cierto esfuerzo para situarse en el contexto en que se desarrolló dicho curso, a pesar de que se han procurado evitar parte de esos efectos. Uno debe imaginarse el contexto en el sentido de la interacción entre el ponente y los asistentes, que aquí no aparece aunque en algún caso pueda quedar mínimamente explícito.*

*Quería aprovechar la ocasión para agradecerle a Pilar Orte el gran esfuerzo que le ha significado hacer esta transcripción tan rigurosa con lo acontecido en el curso, además de la confianza depositada en mi trabajo para darlo a conocer en el territorio del CPR de Tarazona, a parte de su inestimable amistad. Personas como ella son las que me ayudan a continuar en este mundo de la formación puesto que a menudo, las circunstancias del trabajo personal y de los desplazamientos, lo hacen un poco complejo de llevar a término.*



Los educadores, las educadoras, somos padres, y madres... pero también somos hijos e hijas. Lo que sucede en nuestra relación con las familias en la escuela tiene mucho que ver con nosotros mismos. Tiene que ver con el corazón más que con la cabeza. Es difícil trabajarla sólo desde el mundo de las ideas, necesitamos una nueva mirada para poder darle la vuelta a una situación que parece difícil de resituar en el panorama educativo actual.

Entiendo que la formación que provoca alguna crisis es la que ayuda al cambio, por eso vamos a plantearnos algunos interrogantes, vamos a abordar esta interacción tan frágil entre familia y escuela de tal manera que pueda movilizar algunas cuestiones que, quizás, requerirá que cada una elabore cuestiones profundas que antes no se había planteado.

*Se prepara la situación para realizar una visualización. Nos va a sugerir algunas imágenes, dentro de un proceso determinado, para trabajar con ellas de una forma simbólica. Luego, sin hablar previamente, haremos una representación con plastilina y después podremos hablar sobre ella. Nos pide confianza en la tarea, indica que ya lo ha hecho otras veces y da buenos resultados. Esta visualización tiene relación con la pedagogía sistémica, centra la mirada en cómo se establecen las relaciones entre las personas:*

Tras unas respiraciones, y relajados con los ojos cerrados, comenzamos a imaginar que tras nosotros están nuestros padres, el padre detrás de nuestro hombro derecho y la madre detrás de nuestro hombro izquierdo. Detrás de ellos nuestros abuelos y abuelas... y todos los que nos han precedido, en la línea de los hombres y en la de las mujeres. El ejercicio nos lleva hasta poder darnos la vuelta, simbólicamente, y mirar a nuestros padres, darles las gracias por lo que hicieron por nosotros y quedarnos en paz con aquello en lo que tuvimos dificultades. Sólo con darnos la vida ya es suficiente para estar agradecidos.

Finalmente nos volvemos a girar hacia delante y miramos el futuro que se nos abre delante como una multitud de experiencias ricas y sugerentes, en las que nos podemos adentrar confiadamente. Luego podemos abrir los ojos de nuevo y volver a conectar con el ahora y el aquí de manera que podamos continuar con el contenido del curso, sin dejar de lado aquello de bueno que hayamos obtenido en la visualización.

La fuerza que los educadores necesitamos para afrontar nuestra tarea nace de lo que hubo antes que nosotros, tomamos la fuerza de nuestros propios padres y de nuestra relación con la familia. Detrás de cada niño está un padre y una madre, y detrás de nosotros también están los nuestros. Esta es, quizás, la base más significativa con la que se maneja la Pedagogía Sistémica:

*“No hay futuro para la escuela sin las familias”*

A pesar de todo, no podemos olvidar en ningún momento los objetivos prioritarios de la familia y de la escuela:

- De la escuela: que los niños aprendan
- De la familia: educar

Actualmente en las familias se están perdiendo algunos papeles, por razones muy diversas, y la sociedad se los reclama a la escuela, y aunque no sea su responsabilidad principal, la escuela participa de esa labor. No podemos perder de vista nuestra función, nosotros no somos los padres de nuestros alumnos. Esta reflexión nos ayuda a situarnos en el lugar que nos corresponde.

La fuerza nos viene de nuestro pasado, de nuestros padres y de quienes estuvieron detrás. Resulta muy cansado sacar y utilizar mis recursos sin tener un soporte emocional significativo. Las personas que tienen rencor sobre su pasado, o deudas pendientes con él, suelen andar desubicadas. Gastar energías desde el rencor..., nos debilita. Las energías que se basan en el afecto, en el respeto, en la confianza..., nos fortalecen.

Aunque los padres se equivoquen, aunque no hagan con sus hijos aquello que mejor correspondería..., son, sin lugar a dudas, sus padres. Si a los niños se les pone en un dilema, escoger entre sus padres, que no son todo lo perfectos que deberían, o entre



nosotros, que somos expertos en atenderles y solemos tener la distancia emocional suficiente para no atraparles con historias que les hagan sentir frágiles (aunque muchas veces las cosas no suceden así), elegirán a los padres y pasarán de la escuela y de nosotros. Si nos eligen a nosotros ¡pobres niños, cómo podrán dejar de ser fieles a sus propios padres sin sentirse permanentemente en culpa! No podemos olvidar que los padres, independientemente de lo que hagan con sus hijos, tienen un vínculo diferente con ellos. Nosotros podemos acompañarles, sólo durante un

tiempo, pero poca cosa más, aunque eso pueda ser de una intensidad y de una calidad muy significativa.

Cada vez las relaciones con las familias van a ser más complejas. Por eso, aceptando lo que hay en la realidad, veremos en qué podemos colaborar para que los niños y niñas salgan adelante de la mejor manera posible, sufriendo poco y disfrutando mucho de su proceso de crecimiento.

Cuando los niños tienen puesta la mirada en el conflicto entre sus padres o entre sus padres y la escuela, están perdiendo una energía y un tiempo precioso para dedicarse a aprender. Quedan atrapados en los conflictos. Los niños, por amor a los padres, están dispuestos a cualquier cosa, incluso a enfermar. Es un amor ciego. Nosotros como docentes no debemos interferir. Cuando aparece un problema no debemos ejercer más presión sobre él, porque se agrava, hemos de buscar caminos diferentes para abordarlo con una cierta garantía de éxito.

En el caso de enfrentamos a un síntoma, es decir, cuando percibimos que algo le ocurre a un niño por la manifestación de algún tipo de alteración en su comportamiento, por ejemplo en el caso de un niño hiperactivo, podemos hacer corresponder el síntoma con el problema, de manera que confundimos la dificultad con el hecho, y nos planteamos, desde esa hipótesis, qué podemos hacer para cambiar al niño.

Vamos errados en este abordaje, se trata de comprender que el síntoma, como dicen algunos autores, es un regalo que el niño nos hace para que podamos percibir que algo está ocurriendo en el sistema, en su contexto familiar, y a partir de esa percepción intervenir ajustadamente, tanto en el ámbito pedagógico evitando, por ejemplo, poner más presión sobre la dificultad del propio niño, como desde el ámbito de la familia, procurando compartir alguna información respecto a esta dificultad percibida.

A menudo en la escuela nos fijamos en lo que hacen las familias respecto a sus hijos: no los traen limpios, no traen el material que les pedimos y que nos resulta imprescindible para realizar según qué tareas... Si tomamos distancia al tener más información del por qué las cosas suceden de tal o cual manera, nos volvemos más respetuosos y flexibles... y eso cambia automáticamente la relación. Por el contrario, confrontar y criticar, obsesionarnos, volvernos críticos y ácidos con la forma de actuar de la familia, nos cierra muchas puertas. Sabiendo que esto ocurre, ¿por qué no lo cambiamos?. Debemos evitar problematizar y etiquetar las situaciones, a pesar de que generen distorsiones y cierto malestar individual y colectivo.

Si acorralamos a los padres, nos "atacan", y ello crea aún más conflicto, o se ponen a la defensiva, y entonces huyen. Esta constatación nos sitúa en la dimensión del funcionamiento del sistema nervioso. Son actuaciones que forman parte de los

recursos naturales de la especie, que funcionan con estos protocolos de huida y defensa desde hace cientos de miles de años. Por eso suele funcionar, frente a cualquier conflicto, hacer tres respiraciones profundas, contar hasta diez, dar dos pasos hacia atrás, en definitiva, tomarnos tiempo antes de actuar y de intervenir. Justamente debemos tomarnos más tiempo con aquellas familias que se manifiestan, a este nivel, de una forma más primaria:

*“Nuestro objetivo es ayudar a sus hijos, no tener la razón, la verdad ...”.*

Vivimos en una sociedad que cada vez nos sitúa más en un nivel de estrés excesivo. Las cosas no siempre son lo que parecen. Ante la incertidumbre y las presiones respondemos de forma primaria. A la mínima, las llamas, el incendio, se hace más incontrolable. En la escuela nos puede ocurrir algo parecido, por eso en los ámbitos educativos conviene tomar mayor distancia para no quedarse atrapados en esas trampas.

Podemos imaginarnos un esquema como el que sigue, en el que vemos cómo está estructurado el cerebro, de manera que su desarrollo evolutivo nos muestra los aspectos más relevantes de nuestra forma de interactuar con el medio, especialmente en las relaciones con los demás:

- . Sistema reticular: hace referencia al territorio, por ejemplo, afecta muy especialmente al tema de la inmigración.
- . Sistema límbico: provoca reacciones de huida, ataque, como por ejemplo, algunas de las actitudes que hemos descrito de las familias
- . Córtex i neocórtex: induce al razonar, por ejemplo, podemos visualizar la situación desde la distancia, respetándola en profundidad
- . Finalmente nos quedaría una instancia superior, que quizás podríamos definir como la intuición?

En la base de todo esto encontramos la interacción entre biología y sistema relacional, poniendo especial atención en el concepto de resiliencia.

Los padres deben saber que aunque tengamos nuestra manera de ver las cosas, respetamos profundamente sus propias maneras de hacer y entender. Es un acto de humildad. Al principio, en las primeras reuniones, debemos hacer una declaración de principios, en la dirección de los aspectos que estamos comentando, que pueden evitar mal entendidos. Luego nuestra actitud se mostrará, se pondrá en marcha activamente cuando se produzca algún conflicto en concreto.

Antes de seguir avanzando nos conviene, puede resultar sugerente y clarificador, hablar de la resiliencia, que es la capacidad física de la materia para no ser destruida ni cambiada de forma. Los niños tienen una gran resistencia para no sentirse en la posición de desestructuración que en muchas ocasiones les sitúa el propio contexto familiar y social, y ello gracias a que se encontrarán con adultos que les “segurizarán profundamente”. Parecen muy frágiles, pero son “moldeables” y

pueden desarrollar las mejores capacidades de las que están dotados los seres vivos "superiores".

Desde el nacimiento tienen una gran capacidad para aprender, que junto con la confianza que encuentren en el mundo de los adultos, les permitirá desarrollarse hasta cotas casi ilimitadas, si todo se va tejiendo como corresponde a su naturaleza. Nosotros también podemos ayudarles, a menudo de forma distinta de cómo nos lo imaginamos: aceptando, respetando, acompañando... Cada vez que nos ponemos al lado de la familia del niño, y le apoyamos, aumentamos su nivel de resiliencia, y eso le será de utilidad en el futuro, cuando él pueda echar mano de esos recursos adquiridos, de ese reconocimiento recibido, con mayor motivo cuando se trate de una infancia desestructurada.

Nuestro trabajo es de una gran humildad, hay que poner mucho de nosotros mismos sin esperar demasiado, o casi nada, a cambio. Debemos orientarnos hacia el futuro. Es importante mantener viva nuestra motivación, tener la mirada más allá, cada vez que nos acerquemos a un niño para ayudarle, para ponerle un límite..., porque eso será un grano de arena que formará parte de una montaña que, con casi toda probabilidad, no llegaremos a ver.

Cuando un hijo tiene que identificarse con su padre que no estudió, y que le dice, muchas veces de forma inconsciente y sin mala intención, que no es necesario estudiar, que él no lo hizo y que le va suficientemente bien..., el niño, por fidelidad al padre, puede querer ser expulsado del ámbito escolar, y para eso mostrará todo tipo de argucias estratégicas, que nosotros interpretaremos, posiblemente, como problemas del propio niño, cuando tan sólo son el emergente de una situación mucho más compleja. En la escuela, en realidad en cualquier tipo de relación entre personas, las cosas que se ven no suelen ser las más importantes, dicho de otro modo, quizás demasiado contundente, y por tanto hay que tomarlo en su justa medida, "nada es lo que parece"



La especie humana evoluciona gracias al amor, cuanto más cuidamos ese amor, más posibilidades de sobrevivir, así ha sido desde tiempos inmemoriales. La comunicación tiene que ver sólo entre un 7 y un 10% con el contenido verbal del mensaje, el resto tiene que ver con otro tipo de aspectos: el tono, el gesto, la postura... A veces hay grandes contradicciones entre lo que se vive y lo que se siente, entre lo que se dice y lo que se hace. Hay niños que lo tienen todo y están apáticos, tienen un profundo sentimiento de vacío, y esa es su respuesta a la confusión. La esquizofrenia tiene que ver con esos dos mundos. Un mundo de fantasía y otro de realidad. Tal como decíamos, no todo es lo que parece.

En secundaria hay niños sin salida, que son expulsados rápidamente por el sistema... Los problemas no se resuelven con normas y expectativas cerradas, que muy a menudo suelen ser respuestas a la incertidumbre y el miedo. Normalmente sólo se les habla de lo que deben evitar pero no de lo que van a trabajar. En infantil y primaria todavía no ocurre tanto pero no resultará tan fácil de evitar si no tomamos medidas urgentes en una dirección más humana y menos curricular de las funciones de los centros educativos.

Cuando algo no nos funciona, antes de actuar, antes de precipitarnos en una intervención que nos deje en un callejón sin salida, sería bueno que buscáramos en nosotros mismos:

- Ante dos niños que se pegan, agresividad: cómo nos sentimos en relación a eso. No a todos no afecta igual. ¿Por qué perdemos la calma?...
- Cómo me siento respecto a una persona ebria: no es sólo lo que se ve sino lo que eso nos provoca a nosotros, ¿cómo lo traducimos en una intervención, en una relación ajustada?

De qué parte nos ponemos, ¿victimizamos?, por ejemplo, en el caso de la agresividad: ¿percibimos que los niños agresivos son malos?

*“Si consiguiéramos hacer algún cambio en nuestra percepción de la realidad, seguramente cuando volviéramos a vivir una situación parecida, no la veríamos y veríamos de la misma forma”*

“Hagámoslo lo mejor posible” porque no podemos hacer nada a contracorriente, el destino de los niños, el destino de las familias, no depende de nosotros, no está en nuestras manos. Una frase que ilustra este sentimiento podría ser: “No empujes al río, porque fluye solo”.

Igualmente nosotros podemos tener hacia nuestros ancestros, hacia nuestros “mentores”, una mirada de agradecimiento, por que ellos estuvieron antes que nosotros, por lo que nos enseñaron y nos dieron. Hay algunos maestros que dicen “Yo me he hecho solo”..., es difícil dar a los niños aquello que necesitan si nosotros no hemos tomado suficiente, o negamos haberlo obtenido de los que nos precedieron. Es poco probable que pueda dar el que no ha recibido, o no ha querido tomar.

En situaciones difíciles podemos recurrir a estas personas que nos precedieron y que nos enseñaron: “y ahora tú ¿qué harías?” esté o no presente el mentor, volvemos a ellos. Sabemos su forma de pensar y por tanto nos pueden decir cosas. No es gratuita la frase de Jirita Prekop, que da título a su libro, que dice: “eres uno de nosotros”. Es bueno tomar en cuenta aquello que es significativo en relación con todos los recursos de las personas que estuvieron en nuestro camino. Los padres



siempre son los primeros, independientemente de lo que ocurrió. Después hay otros mentores: amigos, profesores, pareja...

Para poder mirar abiertamente a las familias con las que trabajamos es bueno mirar hacia nuestra propia familia, eso nos dará más equidad. Si les miramos desde fuera como profesionales que sabemos más que ellos sobre educación, nos ponemos en una situación de superioridad que no nos sirve para acercarnos, porque nos vuelve arrogantes y distantes.

Es una buena estrategia dar tiempo y no esperar nada a cambio. Nuestra actitud ha de ser de calma atenta y serenidad, eso da grandes frutos, una forma diferente de estar hace que los otros también cambien.



Cuanto más tiempo das y más aceptas, se produce un cambio de actitud que permite ver de otra manera, y genera otras dinámicas. Cuando por el contrario, apretamos mucho, las interacciones se frenan y las personas, las familias, se vuelven resistentes.

*“Sí hay cosas que hacer en la relación familia escuela, si no tenemos mucha prisa”*

*“No podemos dar más de lo que tenemos o de lo que nos dieron.*

*“No podemos dar más de lo que el otro quiere recibir”.*

Si no tenemos en cuenta estas cuestiones, el otro se enfrenta o desaparece, se excluye de la relación. Todo esto debería hacernos reflexionar para poder mirar de otra forma. La escuela es un sistema y las relaciones se constituyen de la misma manera.

La dimensión biológica nos hace mirar en la dirección de una evolución que data de más de tres mil millones de años, es una cifra que debería hacernos más humildes. Comprender la comunicación supone atender al mismo tiempo lo que viene de la esfera de lo biológico y aquello que concierne al conocimiento. No podemos perder de vista la memoria histórica de la especie.

Desde la dimensión relacional podemos hacer la prueba de pedirle a un niño que tiene dificultades para realizar una tarea, que piense en un familiar que él intuya que le puede ayudar a resolverla (la madre, el padre, un hermano, un abuelo, un maestro...), y que imagine que está allí a su lado compartiendo y orientando su actividad. Seguramente superará las dificultades de la tarea con mayor facilidad porque se sentirá más seguro y cómodo.

## **Las estrategias de acogida**

Son muy importantes en cualquier lugar y a cualquier edad, aún en los pequeños hemos de favorecer y facilitar la integración en el espacio escolar que haga que lo sientan como propio, que sienta el efecto positivo de sentirse acogido en vez de tener que ponerse a la defensiva. Es necesario respetar el proceso que se vaya dando. Este proceso de adaptación tiene que ver con algo más primario, que va incluso antes que las emociones, y por supuesto que las razones, porque tiene que ver con el territorio y la pertenencia.

Cuando producimos una descarga de adrenalina (por un susto, o por una agresión, por ejemplo) nuestra constitución biológica nos propone salir corriendo, gritar..., tal como les ocurriera a nuestros más lejanos antepasados. Sin embargo, en los contextos sociales en los que vivimos en la actualidad, no solemos utilizar esa adrenalina en ninguna dirección de consumo, y si estamos continuamente en situación de alerta y desarrollando adrenalina sin consumirla, entonces se acumula en el cuerpo de distintas maneras y podemos llegar a enfermar.

Por tanto, a pesar de que nos encontremos con situaciones estresantes, debemos intentar no producir estas descargas de adrenalina. Cuando nos veamos en una situación de este tipo sería bueno pararnos y dar tres pasos atrás, e intentar mirarla de otro modo, llega a ser casi una cuestión de tipo físico. El sistema inmunológico se debilita en situaciones de estrés y ansiedad y está comprobado que se enferma más, existe una clara relación de la enfermedad con lo emocional. Cuando ese estado de ansiedad se enquistaba, puede llegar a producir enfermedades muy graves.

Cuando alguien se enfada, o se enoja mucho, de hecho está actuando por voz de otro. Cuando se tiene mucha ira habría que pensar a quien de la familia le ocurría eso, para saber a quien se es fiel haciendo nuestra su propia ira. Cuando nos enfadamos continuamente es bueno darse la vuelta y ver quien hubo antes en la familia así, darse la vuelta, mirar como si estuviésemos detrás de una rejilla, lo que aparece, y dejar con aquel o aquella que vemos todo lo que no nos corresponde a nosotros, y eso tendrá un buen efecto para nuestra vida si lo hacemos con amor y con respeto, si evitamos echar al otro las culpas por lo que ocurrió.

*“Debemos aprender a poner los límites sin tanta carga emocional”*

## **Relaciones afectivas segurizantes**

Los procesos de diferenciación y separación: A menudo buscamos repetir, o encontrar, el sentimiento de la unidad en la pareja, como una forma de compensación. Esta sensación de unidad, de simbiosis, sólo se da entre el bebé y la madre durante un tiempo. Luego, poco a poco, éste debe ir conquistando la independencia, y cada uno en la familia recupera el lugar que le correspondía antes, y/o le corresponde con la transformación del nacimiento del hijo.



Algunas mujeres durante la relación simbiótica madre-hijo apartan al padre, y eso lleva a que algunos padres deleguen y acaben mirando para otro lado. No hay que echar las culpas a nadie, pero sí es necesario saber, como profesionales de educación infantil, que estos procesos de diferenciación y separación entre la madre y el bebé se dan con intensidad y acaban incidiendo en las relaciones de la pareja, lo que sin duda repercutirá en el hijo. Cuando se da una situación de este tipo, el papel del padre es recuperar su espacio, nosotros desde la escuela podemos intentar acercar el padre al niño, si nos aliamos con la madre en "contra" del padre ¡tenemos cuidado, podemos perderles para siempre!. Los niños necesitan al padre como referente, el tercero es siempre necesario. Cuando se trata de una niña, si ven la figura del padre deficitaria tendrán problemas con sus parejas futuras, aunque si el padre no retoma su espacio suele ser peor para el hijo varón.

En estos momentos estamos en un proceso, casi podríamos decir que imparable, en que se producen entre un 35 y un 50 % de separaciones. Esto produce una desestabilización muy grande en las relaciones familiares, especialmente porque los hijos quedan triangulados y fragilizados. No debemos nunca perder de vista que el hijo continua siendo una responsabilidad de ambos padres, y desde la escuela hemos de respetar tanto a uno como al otro, porque ese respeto es un buen seguro para que pueda continuar creciendo. Al contrario, pierden fuerza si desautorizamos a uno de los dos porque en esos momentos necesitan todas las fuerzas para superar la separación. La adolescencia es el momento de mayor debilidad, también en este sentido, porque los adolescentes están construyendo su identidad de traspaso del mundo infantil al mundo adulto. Algún autor ha dicho:

*"La adolescencia es la válvula de escape de la especie"*



Si nosotros no resolvimos nuestras cuestiones en la adolescencia, con nuestra familia de origen (es preciso vaciarnos de nuestra vivencia), parte de lo que ocurre con nuestros hijos es parte de nuestra historia personal. De nuevo debemos volvernos y mirar hacia nuestra familia para ver con otros ojos lo que ocurrió, clarificarlo y dejarlo con quien corresponda.

## **Modelos de familias**

Podemos analizarlos desde dos perspectivas:

### 1.- Según su estructura:

- Familias de hijos únicos
- Familias monoparentales
- Familias reconstruidas
- Familias interculturales



- Familias adoptivas
- Familias con hijos fecundados artificialmente
- Familias con padres del mismo género
- Otras posibilidades que constantemente están emergiendo

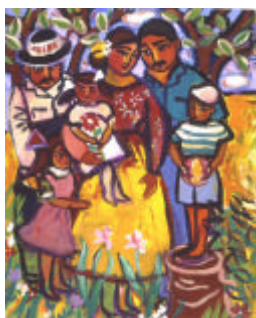
Algunas ideas para reflexionar: Cuando una figura falta, sea el padre o sea la madre, se suele buscar compulsivamente. No es estrictamente cierto que se quiera por un igual a todos los hijos, se suelen tener preferencias, que más bien denominaría, desde los paradigmas sistémicos, como identificaciones. Se tiene la buena intención de querer a todos por igual, pero no suele ocurrir exactamente así. Como en muchas otras ocasiones habremos comentado, con las buenas intenciones no es suficiente.

### Niños adoptados:

Cuando se adopta un hijo es preciso adoptarlo con toda su historia, pertenece a una familia y a un territorio, la biografía va más allá de lo legal. Los niños también han de acabar adoptando a los padres. A veces los nuevos padres cambian los nombres de los niños adoptados, aunque sería recomendable no hacerlo, porque quieren hacerlos a su semejanza. Sin embargo los hijos adoptados necesitan poder agradecer a sus padres biológicos que les dieron la vida, esa misma vida, y deben saber desde el principio que son adoptados. Se debe poner esa información encima de la mesa sin juicio de valor. A los padres de niños adoptados les hace bien reunirse con otros padres adoptivos para apoyarse en su difícil labor, preparando charlas, entrevistas....

No deberíamos pretender cambiar las peculiaridades de las familias en la escuela, no podemos decir más de lo que están dispuestos a escuchar, eso no tendría sentido, es una actitud invasora y las familias terminan retrayéndose.

Sin contención no es bueno que las familias sepan todo lo que pensamos u opinamos de sus hijos. Esa información nos sirve a nosotros, pero decidimos qué si puede ayudar a los niños que les digamos a sus padres, y qué no. No saber lo que hay que hacer o decir en un momento determinado no implica que no tengamos una opinión sobre lo que ocurre. A menudo resulta bueno mirar al hijo más que a los padres, ya que no podemos hacer nada respecto a ellos, muchas veces sus circunstancias escapan a nuestra comprensión.



Es preciso tener respeto por los padres biológicos, respeto incluso hacia la fatalidad de esa familia de origen. Las fidelidades tienen raíces, lo emocional actúa profundamente, si en el origen les pasó algo muy grave puede resurgir. Hemos de saber que no tenemos en nuestra manos el destino de los hijos y mucho menos el de los adoptados. Cada persona ha de seguir su propio destino. Es complejo cuando proceden de una realidad a la

que no se vinculan. También suelen tener secuelas los niños que vienen de zonas de guerras, hay algo que les atrae poderosamente porque tienen cuentas pendientes. Debemos dejarles tomar libremente decisiones cuando sean adultos.

- No adoptamos para pedirles cuentas, o decirles desagradecidos por lo que les dimos si no lo valoran.
- No podemos negar o no aceptar su origen, es indispensable integrar el origen de esos niños con historias, imágenes...
- Debemos agradecer siempre a sus padres biológicos que les dieron la vida y los pusieron en nuestro camino

Desde la escuela informaremos y explicaremos a los padres de lo que hacemos. No somos "colegas" de los niños, nosotros debemos aliarnos con los padres, no con los hijos. La mirada la tendremos puesta en los padres y así los hijos sabrán que están en buen lugar. Igualmente ocurre con los adolescentes, nos situaremos a su lado pero sabiendo que no somos iguales, no existe una relación en paralelo, habrá una relación con las familias y así, a través de esa interacción, les podemos ayudar.

*"Para resultarles significativos debemos tener el reflejo de sus padres en nuestros ojos"*

## 2.- Según el modelo de sus interacciones:

- Familias hiperprotectoras: se dan las profecías autocumplidoras, en el sentido que son padres que limitan el potencial de sus hijos y les hacen siempre faltos de autonomía y seguridad personal, con lo cual aquello que querían conseguir, o evitar, les sale justo al revés de lo que esperaban. Los hijos son considerados frágiles y desvalidos frente al mundo.
- Familias democrático-permisivas: son bienintencionadas y poco claras en las relaciones familiares. Dejan espacio de crecimiento. La familia no puede ser una democracia, los padres no pueden ser colegas de sus hijos. Los padres no pueden enfadarse y luego hacer que no pasa nada y al día siguiente volver a decir lo mismo.

*"Mantenernos en nuestro lugar, sin desequilibrarse ni enfadarse, es una inversión de futuro para nuestros hijos"*

*"No esperar algo que no nos pueden dar"*

La familia no puede ser una democracia ya que eso supone un sistema de relaciones entre iguales y la familia no funciona así. Los hijos reciben y crecen, y los padres dan y toman responsabilidades; luego esos hijos harán lo mismo con sus propios hijos.



- Familias sacrificantes: Son las que pasan factura por lo que hicieron “con todo lo que yo hago por ti...” Tiene efectos muy negativos cuando se utilizan para poner límites, dejan un peso increíble en los hijos, ¡fueron tan buenos...!. Es mejor no sacrificarse tanto y salir con los amigos, o la pareja sola, para divertirse.
- Familias intermitentes: Son las que pasan de un modelo a otro. Viven entre la realidad y la fantasía. Crean un sentimiento esquizoide que tiene unos efectos demoledores. Está bien ser un poco de todo pero manteniendo un equilibrio de seguridad. Cuidado con las familias rígidas que hacen siempre de la misma manera. Lo que no debe ser es estar o todo muy bien, o un cambio brusco de humor con gritos.
- Familias delegantes: Son familias que se sienten impotentes ante su tarea educadora. Delegan en la escuela responsabilidades, como enseñar a comer a sus hijos. Crean inestabilidad e incertidumbre. Suelen ser familias nucleares. Dan sensación de no poder. Sus hijos son los llamados “niños llavero”. Los padres trabajan para darles “lo mejor” a sus hijos. La responsabilidad no está en el lugar que corresponde. Es preciso ayudarles a ser responsables: darles suficiente autonomía para que puedan equivocarse y ver las consecuencias de sus actos. Cuanto más controlemos los contextos menor será la responsabilidad que tengamos que ejercer.

*“Poner límites no es controlar”.*

Debe tomarse en cuenta la vía hacia la responsabilidad. No funciona la compensación: castigo, paga... A veces se escuchan frases como “Con dinero todo se paga” o “A mi hijo que no me lo toquen”.

- Familias autoritarias: Su frase sería “Esto es así y punto”. No está mal a veces esta frase, lo malo es que aparezca teñida de rabia.
- ¿Qué pasaría si delante de cada uno de estos tipos de familia se sustituyera la palabra familia por la de maestro/a? Maestra delegante, intermitente, sacrificante, hiperprotectora o democrática permisiva.
- ¿Qué tienen que ver esos tipos de familia con la mía propia?
  - ¿Cuáles son las consecuencias para los niños/as de mi clase?

No está mal pedir ayuda si la necesitamos...

Podemos hablar sobre el impacto de lo vivido en algunas familias utilizando de referencia un fenómeno como el de la homosexualidad: Según Bert Hellinger la homosexualidad se “hereda” de algún miembro de la familia, aunque casi nunca por los genes, a pesar de que existen teorías que así lo definan. Durante años a los homosexuales se les ha excluido de las familias, y esto no debería ocurrir, es una de

las heridas importantes que puede tener una familia. Por eso es normal que alguien que venga detrás asuma ese rol. La mayoría de los homosexuales lo son por fidelidades familiares. No sabemos qué pasará con los hijos de homosexuales, todavía no existen estudios sobre sus inclinaciones sexuales en la madurez. Desde lo biológico no se puede transformar, pero desde el vínculo sí, porque afecta a lo emocional y a lo cultural.

*“Somos energía y materia más información,  
y esto se mantiene intacto en el tiempo”.*

Veamos un símil entre lo que necesita una planta para crecer y un niño. No podemos avanzar procesos, ni estirar del tallo de la planta para que crezca más deprisa. No funciona tampoco dejarla a la intemperie, ni protegerla en extremo, los cambios bruscos le afectan muy negativamente. Requieren un buen medio. Si ha estado muy protegida y la sacamos al exterior se muere. Hay toda una serie de condicionamientos para el buen desarrollo de la planta. Los sistemas educativos deberían, también, tener esto en cuenta. No podemos obsesionarnos con ir deprisa, enseñar a los niños lo antes posible y de una forma instrumental porque de alguna manera eso es ir en contra de los propios procesos naturales de su crecimiento, y del desarrollo del conocimiento.



Antes de aprender es preciso tener experiencias que generan imágenes. Saber por qué hacemos las cosas. Respecto a los padres es necesario que adquieran confianza en nosotros. Mostrar seguridad en nosotros mismos, para que no nos sientan con dudas, explicarles el qué y el porqué lo hacemos de una forma determinada.

Sobre la identidad sexual podríamos decir que se requiere de buenos y claros modelos de padre y madre. Las hijas tienen que identificarse con las madres y los hijos con los padres, en su corazón ya lo están, pero debemos ayudarles desde las emociones y con refuerzos positivos.

Actualmente se banaliza mucho sobre la identidad sexual y la homosexualidad se toma con una naturalidad absoluta en las televisiones y los medios. Con este tema no se puede jugar. Si bien es respetable, y sin caer en juicios de valor de tipo conservador, sabemos que es una dificultad para las personas. Es preciso que el papel de los padres sea claro. En este momento es poco menos que un juego, quizás existe demasiada laxitud, excesiva permisividad y normalidad en ciertas actitudes, sin embargo no cabe duda que comporta grandes dificultades. Estamos hablando de un tema delicado que requiere un abordaje específico que escapa a este encuentro.

Los adolescentes tienen la referencia dentro de casa y buscan el contraste fuera, la identidad sexual la constituyen a través de las experiencias vividas a lo largo de todos los años anteriores, no es algo que se da en el momento concreto de la aparición de la misma adolescencia.

Es difícil trabajar con esto, primero hay que aceptarlo sin cambiarlo. Lo analizamos pero no buscamos culpabilidades. Si buscamos culpables no sirve para ayudar. Culpabilizar desconecta de la comunicación. La escuela no lo puede resolver. Hablamos de todo esto para que nos podamos relajar. Hay cosas que son más grandes que nuestro trabajo y que no podemos resolver. Cambiar la mirada nos relaja, aceptar que es así nos hace vivir más tranquilos y trabajar mejor. Aceptamos la identificación que hagan, lo que ocurra será parte de su propio proceso.

Hacia los seis-siete años se produce una gran transformación en el modo de aprendizaje de los niños/as, se da un aprendizaje más analítico. Qué hacer con la dicotomía esfuerzo-placer? Son procesos de cambio muy significativos a nivel madurativo, emocional, intelectual... Algunos centros desvalorizan todo lo que hicieron antes y les dan el pasaporte hacia el éxito olvidando que son necesarios los procesos integradores, que el ciclo inicial es puente entre infantil y primaria. No puede ser que en infantil sólo jueguen y pasen a primer ciclo y estén cinco horas con libros de texto. El principio del aprendizaje no es el esfuerzo sino el placer. Si aquello que hace no le emociona es difícil que lo mantenga. Si hay deseo y placer entonces acompaña el esfuerzo. Una cosa sin otra no tiene sentido.



Las bases del futuro crecimiento están en las primeras separaciones de la madre, o persona de referencia, con el bebé. Lo emocional y lo cognitivo van unidos. Un niño durante el periodo de adaptación en Infantil se apoya en imágenes mentales de su madre hasta que vuelve, entonces recupera el placer. Placer y esfuerzo van unidos.

*“Las fidelidades aparecen un poco más de mayores.  
Las dificultades en las primeras edades tienen que ver más  
con las primeras experiencias relacionales”*

El sistema de mielinización neuronal se produce en los primeros años gracias a los cuidados y afecto de las personas que cuidan del bebé, pero durante toda la vida se necesita alimento emocional. No se explica que exista tanta presión externa para que los niños aprendan las cosas rápido cuando a los siete años, aproximadamente, se producen grandes avances que podemos prever.

A veces nos encontramos con algunos niños que tienen problemas escolares y entonces solemos decir: “Podría, pero no lo hace”, “Puede más de lo que hace”...

Todo esto, es decir, las causas que lo favorecen, suele tener que ver con el contexto en el que viven, y no tanto con la escuela. Está bien que trabajemos más nuestra confianza, porque no tenemos la solución para todo. A veces, que un niño no avance en la escuela tiene que ver con sus frustraciones, con cosas no resueltas... es bueno saber dónde se está moviendo cada uno. Nosotros centramos nuestra mirada en nuestra tarea, los padres, los políticos..., harán la suya, cada uno según su rol.

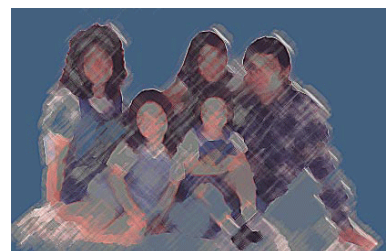
Cada uno debe asumir su responsabilidad y no pretender asumir aquello que no le corresponde. En los centros no puede mandar todo el mundo, existe un Equipo Directivo y si no nos gusta intentaremos que cambie en la siguiente elección de Equipo, pero no es saludable estar permanentemente en disputa. Ocupémonos más de nuestra tarea para vivir con la sensación de que, aunque sea poco, estamos haciendo algo. No nos pongamos grandes metas, simplemente una escucha atenta mejora la relación con esa familia que nos preocupa y así podremos acompañar más lejos a ese niño... eso ya es, probablemente suficiente.

Se dice que donde no hubo una buena base es difícil que haya un buen desarrollo. Es probable que eso ocurra, pero no siempre. La resiliencia se da en contextos adecuados. La profecía autocumplidora se da tanto en positivo como en negativo, para bien y para mal. Es preciso que tengamos esperanza hacia el desarrollo porque si no nos quedamos pegados a las circunstancias y así no mejoraremos.

No etiquetar: porque puede convertirse en una buena profecía autocumplidora. Es mejor decir: "Este niño actúa o se manifiesta..." que: "Este niño es...", "Esta familia pasa por dificultades", que: "Esta familia es un desastre"

Dar oportunidades: Para ver bien lo que ocurre hay que tomar distancia. Estudiar como afrontamos las cosas para no sentirnos mal. Cuando pensemos en resolver o atender un problema sabremos que el objetivo de una clase no son los niños sino el grupo, luego iremos a las individualidades, pero el objetivo es que el grupo funcione y avance, y eso se consigue si sus miembros se sienten seguros. Mi mirada debe percibir todas las lucecitas que se encienden y luego es preciso dirigir esa mirada a lo que puedo atender, porque si quiero apagar todas la lucecitas me agoto y no llego. A casa nos llevaremos, en todo caso, cuestiones del grupo, no problemas individuales, porque estos últimos suelen estar vinculados a nuestro propio proceso personal.

Reconciliarse con la familia: cuando hay problemas con un alumno tenemos que cuidar al hablar con la familia, hablar sin sentimiento de frustración, dando tiempo y sin explicar demasiado, más bien escuchando. A los padres no tenemos que traspasarles la preocupación que tenemos sino ponerles ante lo real: "ha suspendido" ¿qué hacemos? ¿cómo lo veis?.



Cuando estamos frustrados tenemos ganas de abandonar, procuremos no ponerlo todo en la misma balanza. Podemos preguntarnos ¿qué me pasa con la frustración para que abandone?. Solemos tener una implicación emocional muy grande. Cuando un tema se convierte en un problema para nosotros, si nos sentimos incompetentes y frustrados, es mejor dejarlo. No es por casualidad que hay muchos maestros “quemados”. Es preferible dejar pasar algunas cosas, todo no podemos remediarlo, atendamos aquello en lo que sí nos sentimos competentes, quizás otras cosas haya que derivarlas ajustadamente.

Los padres necesitan otros espacios donde poder hablar, en la escuela se deben hablar temas relacionados con la escolarización. Cuando en la escuela hacemos otras funciones de terapeutas, psicólogos... nos metemos en un lío aunque sea con buena intención. Nuestra función básica es ayudar a los niños lo mejor posible para que aprendan. Cuando en las escuelas se trabaja en grupo, en el equipo educativo, se facilita clarificar el rol docente.

Siempre podemos hacer algo por las familias aunque sólo sea escucharles sin juzgarles. Pensando que no somos ni mejores ni peores que los demás, creamos una actitud de humildad que es previa a todo entendimiento. Si paso “factura” sobre lo que hago o me esfuerzo, ya no sirve para la comunicación. Podemos decir “lo siento no sé hacerlo de otra manera, es una limitación mía...” Hagamos lo que tengamos que hacer pero no lo echemos en cara.

Para ello nos podemos proponer algunas estrategias: no podemos compensar cosas de nuestra historia personal en la escuela, ello modificaría el tipo de contrato que tengo establecido con mi función y precipitaría la confusión de todas las personas implicadas. Con los compañeros que nos caen mal no funciona el cotilleo de los pasillos, las coaliciones intencionadas, todo eso impide mejorar nuestro trabajo...

Cuando hay un desajuste entre lo que se ve y lo que ocurre, cuando un niño tiene problemas emocionales que se reflejan en lo cognitivo suele haber detrás una historia compleja que se debe trabajar fuera de la escuela. Si hay mucha intensidad emocional en algo suele ser sólo la punta del iceberg. El síntoma es lo que se ve pero la carga es lo que queda oculto. En esos casos ¿hasta donde puede llegar la escuela?, seguramente sólo podrá intervenir en una parte mínima. Tendremos que convivir con esa realidad e intentar que el niño se sienta lo mejor posible acompañándolo, poniéndole límites...



Para una familia es muy duro oír que su hijo no es feliz, es muy arriesgado decirlo de este modo, hay que tener cuidado al hablar con la familia. Suele provocar sentimientos de culpa difíciles de manejar. Además solemos poner palabras de



nuestras propias emociones ¡cuidado!. Es preferible decir: “no se le ve contento en la escuela”, “le veo preocupado...” sin compararlo con nadie, es mejor contextualizar, describir lo que hace, sin entrar en el ámbito de las valoraciones.

Algunas ideas en la relación con las familias:

- Cuidar el lenguaje y las reacciones
- Si se ponen a la defensiva retirarse, eso significa que hay intensidad emocional, lo cual es suficientemente significativo para dar tiempo y esperar
- Confiar en nuestros recursos y aprender de nuestros errores, si nos ha ocurrido algo con una familia reflexionar para no hacerlo de la misma manera en otra ocasión

Respecto a los niños podemos:

- Buscar estrategias para atender las necesidades que podamos con el manejo de sus emociones. No podemos luchar contra la rabia, no se soluciona conteniéndola, no la podemos evitar, pero si podemos hacer algo para que la saque en el lugar adecuado: podemos hacer un espacio con límites definidos y colgar un saco de boxeo en un rincón...
- Pensar en la organización del aula para procurar tiempos en los que los niños atiendan más, permitiendo el movimiento en clase durante algún espacio de tiempo en vez de andar todo el rato con gritos
- Mejorar en definitiva la vida del niño en la escuela aunque no solucionemos totalmente el problema que pueda tener

Siempre hay algo por hacer en lo individual y en lo colectivo. Cambiar la mirada sobre lo que ocurre, tener los pies en el suelo y la cabeza despejada nos ayudará a no sufrir por lo que no podemos conseguir y así poder intervenir más eficazmente. Quizá esos niños, mucho más adelante, cuando sean muy mayores, encontrarán su propia identidad...

*“Poder cambiar la mirada sobre lo que ocurre es imprescindible.”*

No está bien esperar que el maestro/a que llega el último a la escuela resuelva los problemas del magisterio... (a veces a los maestros nuevos se les dejan las aulas más conflictivas). Los maestros noveles han de aprender de los maestros anteriores, más experimentados. Cada uno tiene su rol. Es posible que entre los 40 y 50 años tengamos una buena formación para ayudar a los que llegan nuevos. Necesitamos mentores, no podemos hacerlo todo solos, cuando necesitemos consejo pensar en las personas que nos lo podrían dar, aunque ya no estén, pensar en aquello que nos dirían puesto que sabemos de su manera de pensar.

Plantear:

- . Dudas
- . Luz
- . Expectativas
- . Dejar que todo ello haga su efecto
- . Pasar a la acción



*“Hacer pocas y pequeñas cosas para conseguir grandes resultados”.*

*“Damos a cada momento y a cada cosa el lugar que le corresponde”.*

*“Escribir los recursos que tiene cada uno, lo bueno tiene mucha fuerza”.*

*“Ser cada uno, no ser espejo de nadie, pues tenemos distintas experiencias, expectativas, historia...”*

***“Llevad a vuestros padres siempre con vosotros y a los padres de vuestros alumnos con ellos”.***

Pilar Orte  
Asesoría de Educación Infantil  
CPR de Tarazona  
Febrero 2005

### **Bibliografía**

**MODELOS DE FAMILIA**, G. Nardone, E. Giannotti y R. Rocchi, editorial Herder

**LA FELICIDAD ES POSIBLE**, S. Vaninstendael y J. Lecomte, editorial Gedisa

**LOS PATITOS FEOS**, Boris Cyrulnik, editorial Gedisa

**LA INTERVENCIÓN ESTRATÉGICA EN LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS**,

A. Fiorenza y G. Nardone, editorial Herder

**NIÑOS Y ADOLESCENTES DIFÍCILES**, Andrea Fiorenza, RBA/Integral

**FAMILIA Y ESCUELA**, E. Dowling y E. Osborne, editorial Paidós

**SABER DECIR NO**, Asha Phillips, editorial Paidós

**CÓMO HABLAR PARA QUE SUS HIJOS LE ESCUCHEN, CÓMO ESCUCHAR**

**PARA QUE SUS HIJOS LE HABLEN**, Adele Faber y Elaine Mazlish, editorial Medici

**EDUCAR PARA SER**, Rebexa Wild, editorial Herder

**COMPRENDER LA COMUNICACIÓN**, Sebastià Serrano, editorial Plaza y Janés

**LA FELICIDAD DUAL**, Guntar Weber (editor), editorial Herder

**SI SUPIERAN CUANTO LES AMO**, Jirina Prekop y Bert Hellinger, editorial Herder

**ERES UNO DE NOSOTROS**, Marianne Franke-Griksch, editorial Alma Lepik